

*Unidad de los
Creyentes*

Min. Oscar L. Mata

UNIDAD DE LOS CREYENTES

«He aquí, yo te daré algunos de la sinagoga de Satanás, de los que dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten. He aquí, yo haré que lleguen y se postren delante de tus pies, y conocerán que yo te he amado» (Apocalipsis 3:9).

Era usual encontrar sinagogas judías o grupos de judíos en la mayoría de ciudades. En Filadelfia también había, pero el Señor las llamó «sinagoga de Satanás».

Los judíos y falsos judíos en Esmirna hostigaban a la iglesia de ese lugar, pero en Filadelfia, el Señor les dice que todos aquellos judíos y falsos llegarían a reconocer que la iglesia era realmente pueblo de Dios. La puerta que Jesús había abierto en Filadelfia tendría tanto impacto que aún los judíos y falsos llegarían a adorar juntamente con la iglesia, reconociendo que Dios estaba con ellos, sin que pudieran hostigarlos o perseguirlos. Los de Filadelfia debían recibir a los que llegaran humillados y ofrecerles la oportunidad de conocer el evangelio.

Para ser una iglesia exitosa o un cristiano exitoso, es necesario estar dispuestos a recibir a todos aquellos que reconozcan a Jesucristo como Señor y Salvador y que deseen adorar juntos en armonía, sin importar el pasado de los nuevos creyentes.

Lamentablemente, muchas iglesias están diseñadas con base en reglas que impiden la unidad de los creyentes. Un grupo se cree mejor que otro. Incluso dentro de una misma denominación, las congregaciones de un país se creen mejor que las de otro, o hay más de una en la misma ciudad con grandes diferencias personales. ¿Por qué seguimos divididos? ¿Por qué la rivalidad entre iglesias? Claro está, la sana doctrina no está en juego; se trata de que los creyentes que deseen unirse y que tengan una misma base doctrinal tengan puntos de encuentro para trabajar juntos en la expansión del evangelio y de la verdad de las Escrituras.

Recordemos las palabras de Jesús: *«Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste»* (Juan 17:20-21).